enemo s definida la coacción, tanto en su aspecto legal como en su natural sentido.

Conocida ya la coacción, vamos ahora a ver qué sucede en las cuestiones del trabajo y el capital, y en seguida encontraremos si hay en ellas coacciones y quién las realiza.

En primer lugar, se ha de tener en cuenta que la mayor parte de las huelgas que sostiene hoy la clase obrera no son, pues, por pedir aumento de salario ni rebaja de horas en la jornada, sino tan sólo para defenderse contra atropellos cometidos por parte de la burguesía en contra del trabajador, uno de tantos, al querer privarle del derecho de asociación consignado en el código fundamental del Estado.

Buena muestra de lo que decimos son las huelgas de antaño de Manresa, provocada por los fabricantes con su acto de despedir a los comisionados de la Sociedad Obrera, y la de Larios, de Málaga, provocada por ir dicho explotador alargando el tiro de las piezas sin añadir el correspondiente aumento en las mismas.

¿Y qué sucede en seguida que estalla o que se prepara una huelga? El fabricante pide ayuda a las autoridades, *en previsión de las coacciones que puedan hacer los trabajadores*, y las autoridades, siempre sumisas y atentas a la voz del capital, empiezan por mandar policía y guardia civil si conviene a guardar los intereses del capitalista. Y aquí empieza la primera coacción contra el obrero.

La exhibición de la fuerza pública con el motivo de huelgas constituye una amenaza al obrero. Es, pues, una coacción según la ley.

Vienen luego las amenazas burguesas.

«Quien tal día no vuelva al trabajo será despedido para siempre». Esto es la amenaza de un mal grave obrero: es, pues, también, otra coacción. Mas si todas concluyesen aquí, como la fuerza o violencia empleadas en contra del trabajador, no serían más que morales, la coacción resultaría ligera; pero todo el mundo sabe que a dichas coacciones se le agregan otras mucho más graves, empleándose la fuerza y violencia materiales para vencer al obrero.

De primer momento nunca faltan huelguistas a la cárcel en toda huelga de un poco de importancia, y estas prisiones generalmente no recaen más que en individuos que se han distinguido por su entusiasmo o en sus trabajos en pro del obrero.

Es esta una violencia material que se comete en casi todas las huelgas, bastando muchas veces la denuncia interesada del fabricante para que las autoridades aprisionen a tantos obreros como se la señalen. Y por si esta coacción material aun no fuera bastante, viene luego el repartimiento de estacazos, el atropello de los huelguistas en masa o individualmente, según sea grande o pequeña la huelga que se trata de anular.

Nadie puede decir que lo dicho sean exageraciones, pues lo afirma los atropellos cometidos en el paseo de Colón, el envío de fuerzas cuando la huelga en Manresa, la sangre derramada en San Juan de Vilatorrada y en Riotinto, a pesar de estar los huelguistas pacíficamente en la huelga.

Y no sucede así tan sólo en España, sino que tan criminal proceder está a la orden del día en todos los países. Ejemplo: la república de Chile y en Italia, la ciudad de Milán, y en otras regiones que sería largo el relatar.

Y en medio de tan brutales actos autoritarios a los cuales nunca se aplica la ley por aquello de que las leyes son hechas, no para que al rico se apliquen, sino para aplastar al pobre, en medio de tales tropelías, repetimos, es gracioso oir gritar a burgueses y autoridades contra las que ellos dicen coacciones de los obreros, y es incomparable la actividad con que tribunales y agentes del Estado de toda clase acuden a reprimir estas coacciones so pretexto de garantir la libertad del trabajo.

¿Y qué son, en realidad, estos actos que se dice cometen los obreros y que se califican de coacciones? Sencillamente: cuando un huelguista va a encontrar a uno que ocupa su puesto e intenta demostrarle que su deber es abandonar el trabajo porque todos los obreros tenemos iguales intereses y todos juntos tenemos de resistir las tropelías del explotador capital.

De eso que no es más que una propuesta de lograr un bien, se califica de coacción por los enemigos de los obreros.

Nosotros sostenemos que esto está perfectamente amoldado hasta a la ley burguesa, y que no existe sombra de coacción cuando los huelguistas se dirigen a los que trabajan demostrándoles que en interés de todos conviene que dejen el trabajo.

En este intento de convencer el obrero asociado al *esquirol* pueden mediar palabras más o menos duras e inconvenientes, como sucede siempre entre gente que no ha podido recibir esmerada instrucción, mas siempre el argumento que se pide es el cese del trabajo de quien lo realiza, y esto en beneficio de todos los trabajadores.

La coacción no empieza, si acaso, y aceptando el más puro criterio legal-burgués, hasta que haya amenaza de causar un mal, y las cuestiones obreras nunca empiezan con amenazas al compañero descarriado que se pretende atraer al buen camino.

Mas si a consecuencia de las coacciones burguesas, y empeñada ya una lucha descienden algunos obreros a emplear alguna violencia, que siempre será poca comparada con la que arbitrariamente se comete con ellos, ¿hacen otra cosa que defenderse de las agresiones del capital, de que ya han sido víctimas primeramente al intentar repeler la fuerza con la fuerza?

Aquí lo único que existe censurable es que el obrero no la tenga organizada y dispuesta como su enemigo, y hará muy bien en emplearla *hasta cierto punto y de cierta manera*... interín no disponga de la que necesita para aceptar la batalla en todos los terrenos que sea necesario.

Esta es la verdad limpia y clara, y todo lo demás que se dice y pueda decirse son sofismas.

Hoy que la burguesía tiene la fuerza a su lado, ella comete todas las coacciones que le viene en gana en contra de la clase obrera y persigue a los trabajadores a la más pequeña sombra de coacción.

Al obrero, pues, le toca el poner de relieve tan innoble conducta, y organizarse preparándose para que la injusticia en el mundo no pueda ser eterna, como lo sería si se fiase de *dios, de los gobiernos* y de los pillos *capitalistas*.

«La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos.»

A vosotros...

¡Muy bien!... Jamás nuestros periódicos, nuestros mitines, nuestras conferencias, veladas, actos, manifestaciones, hojas, proclamas, ni nuestros pasquines, harían tan colosal obra en contra de vuestra *política* como vuestro propio proceder.

Ofrecísteis para poder subir. Llegásteis y nada habéis cumplido.

Lanzásteis a un gremio a la huelga *pacífica* y lo llevásteis al más bochornoso fracaso.

Los obedientes perdieron en la lucha, pero uno de los directores *políticos* alcanzó un sueldo, como premio al *colosal* trabajo que empleó en casi apropiarse y regir el taller que los huelguistas montaron.

¡Seguid!... ¡Ese es el camino de vuestra derrota!...

Sois muy... *políticos* y el juego se va descubriendo, *social... eros*.

Azuaga. ZOAIS

Los socialistas y la revolución

II

(Conclusión)

La Confederación General del Trabajo francesa, fiel a su tradición revolucionaria, no cesaba de protestar contra la represión española y había adoptado la medida del boycot a los productos españoles en todos los puertos de Francia, en tanto no obtuvieran su libertad los obreros encarcelados por los sucesos de julio.

Pues bien; el mismo V. Barrio escribió inmediatamente a la dirección de la C. G. del T. F. una carta, que hizo publica el compañero Jouhaux en la *Voix du Peuple*, y que, entre otras cosas, decía: «que la medida adoptada referente al boycot la creía innecesaria puesto que tenían gobierno liberal y gozaban de las garantías constitucionales». Por lo que se ve, que al ciudadano Barrio no le importaba un bledo que se pudrieran en las cárceles o que sufrieran destierro miles de obreros que no habían cometido otro delito que ser valientes y generosos.

Se me hará observar que V. Barrio es un individuo y que sólo él es responsable de sus actos; pero yo respondo: lo dicho o escrito por ese socialista fué como secretario general de la U. G. de T. lo que equivale a decir en nombre del partido socialista español.

Conviene hacer recordar que en aquella época o poco después se publicó en Madrid *El Libertario*, semanario anarquista, cuyo periódico en todos sus números publicaba en primera plana y en grandes caractéres un reto al partido socialista, acumulándole la causa de la pérdida de la revolución de julio y añadiendo que estaban dispuestos a demostrarlo con la pluma o de palabra, cosa que no tuvieron necesidad, que yo sepa, por falta de contradictor.

Sólo se dijo (y se dice todavía) que los había sorprendido y que no estaban preparados, por lo que emprendieron una brillante campaña de *preparación* que dió por resultado, algún tiempo después, el escandaloso pacto obrero-burgués que constituye la famosa Conjunción republicano-socialista.

Los incautos pudieron creer un momento que el advenimiento de la república española era un hecho por medio de una *rrrevolución*: pero surgen los sucesos de septiembre de 1911 y asistimos al espectáculo siguiente: los que al parecer deberían haber estado a la cabeza del movimiento, como fieles burgueses se niegan a secundarlo con el pretexto de que éste era pura y exclusivamente económico y antipatriota y recomiendan a sus huestes a seguir indiferentes, y sus aliados se disculpan por el «tradicional» no estábamos preparados; lo que no impide para que el ciudadano Achucarro nos diga que «esto no puede ser obstáculo para reconocer que los organismos constituyentes de la U. G. de T. tienen poder suficiente para paralizar la totalidad de la vida nacional», cosa que de todo corazón desearíamos ver comprobada.

Es cierto que este ciudadano en cuestión sabe decir cosas inverosímiles y ésta podría resultar una de tantas. Lo cierto es que en septiembre de 1911 tuvieron ocasión de ponerlo en práctica y no lo hicieron, demostrando con ello una vez más lo tantas veces repetido por los «fanáticos rojos» y que consiste en que *no hay cosa que más teman los burgueses y aburguesados que se dicen ser defensores de los obreros que ver a éstos en la calle con las armas en la mano*.

En resumen; que si la Conjunción republicano-socialista se llevó a cabo con la intención de instaurar la república; si la U. G. de T. posee suficientes fuerzas para paralizar la vida nacional; no poniéndolo en práctica como no lo puso, podemos asegurar que menos lo pondría si se tratase de la Revolución Social. Claro está, que siempre les queda el recurso del «sacrosanto principio» de aguardar a obtener mayoría de diputados en el Parlamento y entonces el golpe será seguro (?); pero yo digo que si los socialistas españoles tienen esa paciencia y el pueblo español les escucha, la burguesía española puede dormir tranquila por los siglos de los siglos.

No se me negará que este principio les es simpático a los socialistas y debido a él, llegan a calificarse de «prácticos».

Examinemos los recientes sucesos de Bélgica y veamos en que consiste su famosa «práctica».

Desde que en este país se abrió el último período electoral, el elemento socialista se distinguió por su celo y enérgica propaganda; esto unido a la extensión que ha tomado en Bélgica la idea social demócrata, pudo hacer creer al pueblo trabajador que *le jour de gloire est arrivé*. Fieles a su táctica los propagandistas les decían: venid con nosotros y en las próximas elecciones de junio seremos mayoría, lo que equivale a decir que harían la revolución «legalmente» por medio de un proyecto de ley que expropiara a la burguesía. AMEN. AMEN. Así es que ¿cuál no sería la desilusión de aquel pueblo, que se creía en la víspera de su emancipación económica, al conocer el resultado del escrutinio y enterarse de que sus esperanzas habían quedado reducidas a continuar penando como vienen haciendo desde tiempo inmemorial?

El choque fué tan formidable que sin poderse contener se lanzan a la calle sin duda con intención de obtener por la violencia lo que legalmente acababan de perder.

Las organizaciones obreras se aprestan para ir a la huelga general, y en todas las pricipales ciudades de Bélgica se producen manifestaciones violentas, tiros, pedradas con la policía; en una palabra, se produce, lo que podemos llamar, un preludio de la revolución.

Pero el Comité central del partido socialista belga, fiel a sus principios «prácticos», viendo la extensión y el carácter trágico que tomaba el movimiento, lanza inmediatamente y a profusión un manifiesto en el que se recomienda al pueblo la calma y que cese la violencia (que según ellos sólo puede servir a la reacción) y explican el fracaso del modo siguiente:

Realmente—dicen—somos mayoría y si hemos perdido las elecciones ha sido la causa el sistema electoral con su voto plural; aguardad que se abra el Parlamento y nosotros, vuestros diputados, presentaremos un proyecto de ley que reforme el sistema electoral y el problema quedará resuelto en breve.

El pueblo, impregnado del espíritu religioso que hace del individuo un juguete del objeto de su adoración, fiel a la disciplina tan preconizada por los dioses del socialismo estilo social demócrata, obedece, depone sus armas y se retira a su casa. La calma queda restablecida. El Consejo internacional aprueba la conducta del Comité central y *Deo Gratias*.

Ahora pregunto yo: ¿A quién le quieren hacer creer esos burgueses socialistas o socialistas burgueses que el famoso proyecto será aprobado? Esto no se concibe; que los católicos de Bélgica, siendo, como son, mayoría en el Parlamento, voten una reforma que al decir de los socialistas los privaría en breve del privilegio político-económico-social. Lo lógico es que si han de hacer una reforma será en beneficio suyo y no en el de la minoría su enemiga.

Como quiera que esto no pueden ignorarlo los diputados socialistas, podemos concluir afirmando que obrando como lo hicieron, no solamente no son revolucionarios, sino todo lo contrario; *ellos* constituyen el pararrayos de la revolución.

Y para coronar este trabajo, obra de un trabajador, hago el presente resumen:

Si el partido socialista demócrata no es revolucionario, lo que continuaré creyendo mientras lo transcrito no haya sido refutado «seriamente», éste no puede estar compuesto más que de *vivos* transformados en Mesías y de ignorantes que les creen, y su programa no puede ser más que un mito equivalente a una nulidad y, por consiguiente, indiscutible.

MATÍAS CONDE

Burdeos.

VIDA ANARQUISTA

Se ha puesto a la venta, este libro escrito por

ANSELMO LORENZO

que forma un tomo de 208 páginas, segundo de la BIBLIOTECA «TIERRA Y LIBERTAD» al precio de UNA PESETA ejemplar.

Pidiendo mas de 5 ejemplares se hace el 25 % de descuento.

De venta en todos los kioscos de Barcelona y en esta Administración

Verbo rebelde

A los míos: los íntegros

Te alzaste iconoclasta
sobre el rebaño creyente,
como un puño maldiciente
que, si no convence, aplasta.
De tu talla y de tu casta
quiero yo a los de mi Pampa
para engarzar en el Hampa
de la plebe iconoclasta.

Y de un nulo hacer un leño
y de ese leño una hoguera,
para quemar al que quiera
befar al pobre... al pequeño.
Tal será el sublime empeño
del que soñando se expande
que, por soñar, es más grande
si es que es tan grande su sueño.

Un cerebro es como un faro:
ambos libran el acecho;
y ambos no tienen derecho
de claudicar.
Está claro.
Y el que, torpe, y con reparo
vende su talento; es necio
que no merece el desprecio,
ya que no es vida ni es faro.

Una frase,—cualquier frase.—
lleva en sí todo un compendio.
que se traduce en incendio
o en floración se deshace.
Por eso, cuando la frase
a flor de los labios brota
es: palabra o... ¡palabrota!
hay que cultivar la frase.

¡Ley!... Yugo, poste, cadenas
donde se ata al manso buey;
porque es del fuerte la ley
y el fuerte no tiene penas.
Fuertes son la manos llenas
por los callos del trabajo
y esos... están abajo
como el buey con las cadenas.

¡Nada se debe pedir
ya que nadie puede dar!
El que sabe trabajar
bien se puede redimir.
¿Que hay que hacer? Nada: unir
Fuerza con Luz y Verdad
y hacer con la Humanidad
la patria del porvenir.

No hay que pedir. Hay que obrar;
dejad que pida el cobarde
que de su mengua hace alarde
en su eterno claudicar.
¡Es del mendigo implorar,
y el recibir es ofensa!
El que es libre y el que piensa
se lo toma. Eso es obrar.

Por eso arengo a mi gente:
a los de brazo nervudo
que hacen del pecho un escudo
y de su amor un torrente...
A los que echan la simiente
en el surco y en la roca,
mientras llevan en la boca
el Verbo sano: ¡consciente!

XILEF

Para los ferroviarios de Valladolid

Idea grande, sublime, idea de justicia es cuando los obreros se han percatado que tienen que luchar para mejorar su condición de parias por medio de la organización de su oficio: organización que asimila, cohesiona y hace más libres y más fuertes a sus componentes.

En principio todas las cosas tropiezan con las mayores dificultades que le impiden establecer una marcha reguladora y harmónica con los intereses individuales; y esto ocurre con mayor motivo cuando una mayoría que forma parte de estas sociedades no se preocupa de su ilustración por medio de libros y periódicos hechos por y para obreros.

Creen estos compañeros que con ser alta en la sociedad de su oficio y pagar la cuota que determina el reglamento es lo suficiente, aprovechándose de este abandono alguno que pretende la primacía entre sus compañeros, y por tanto, vivir del fondo común, dándoles a cambio palabras de relumbrón, exaltaciones mitinescas y halagos de puritano.

Como efecto de estas causas ocurre lo que desgraciadamente tuvimos que presenciar el domingo 18 de agosto en la junta general celebrada por la «Unión Ferroviaria», sección de Valladolid. Presentada por escrito y con antelación a la junta directiva una proposición encaminada a que formaran parte en dicha junta, mitad ferroviarios y la otra mitad los que en la actualidad vienen desempeñando sus cargos, proposición que defendió y argumentó un compañero de los firmantes, exponiendo con claridad y sencillez las razones que eran del caso, ni siquiera pudo tomarse en consideración, pues se promovió un alboroto ensordecedor en contra del compañero que había hecho uso de la palabra, y contra de los que no comulgamos en la capilla socialista; pues creen muchos compañeros, que, por el mero hecho de argumentar en contra de lo estatuído, por la directiva y por los jefes, tratamos de deshacer la sociedad; fulmos maltratados de palabra por parte de varios socios llamándonos *anarquistas obscuros* y otros adjetivos impropios para estamparlos en letras de molde, acabando el *compañero* presidente de la mesa y que a la sazón lo era Félix Martín, por decir que los que llevaban estas cuestiones a la junta *pueden ser unos vendidos a las compañías* (textual); he de decir que este individuo y todos los de la directiva son socialistas.

¿Comentarios? ¿para qué? Los que tengan conciencia y no sean malvados, podrán comprender la villanía que ejercen los que con el manto de obrerismo pretenden escalar el poder con obreros más dignos y que saben sacrificarse por los ideales de redención.

Nosotros impertérritos en nuestros nobles deseos, no cesaremos de propagar la verdad, desenmascarando a todo el que con medios ruines y cobardes corrompe la conciencia de los trabajadores para su encumbramiento y a nuestros compañeros que por su ignorancia en la lucha entre el proletariado y la burguesía nos consideran traidores, hemos de decirles, que nosotros no aspiramos a concejalías ni a cargos retribuídos en las sociedades obreras; que nosotros propagamos con el ejemplo, que hacemos lo que podemos por ilustrarnos e ilustrar a todos los que sufren la pesada carga del trabajo y de la explotación.

Compañeros: es necesario que dejemos de ser comparsa y masa explotable y pasemos a ser hombres; hagamos un minucioso examen de lo que somos y lo que podemos, analicemos los actos de los que llamándose nuestros jefes miran por su medro personal emancipándose ellos de la herramienta del trabajo, y veréis cuán diferentes son a sus palabras.

Hora es ya de que termine esta situación anormal entre nosotros, puesto que todos somos esclavizados de igual manera; y todos unidos, con la vista puesta en nuestros intereses de clase, tratemos de salvar los obstáculos que nos opone la burguesía disfrazada a nuestras justas aspiraciones.

UN FERROVIARIO VALLISOLETANO

A los grupos anarquistas de Barcelona y a los compañeros en general:

Nunca creímos que nos veríamos obligados a dar más explicaciones sobre las cantidades recibidas, que aquellas que nacen de la manera precipitada con que muchas veces se confeccionan los periódicos de la índole de TIERRA Y LIBERTAD.

Como no ha sido así en lo que respecta a la suscripción para los ex-directores de este periódico, pues hace unos días se nos llamó la atención sobre el hecho de que ascienden a más las cantidades entregadas al compañero preso que las entregadas a los que están en libertad, aunque en él destierro, queremos, a la vez que contestamos públicamente a los compañeros que nos visitaron, que queden satisfechos *sobre todo*, los compañeros que con sus donativos han contribuído al éxito de la suscripción.

Léase antes la circular remitida a los compañeros, para que se vea el objeto que nos proponíamos.

«Las continuas denuncias, procesos y condenas que caen sobre TIERRA Y LIBERTAD, nos están creando compromisos abrumadores a los que ineludiblemente hay que atender si la solidaridad entre nosotros es una realidad.

Tres compañeros nuestros, que por exigencias de la ley a que forzosamente hemos de someternos para la publicación de la prensa, tuvieron que aceptar el cargo de director del periódico con la consiguiente responsabilidad por los artículos denunciados, se hallan en circunstancias verdaderamente excepcionales.

José Grau, condenado a seis años de presidio, pudo evadir la condena refugiándose en América, de donde fué expulsado como *peligroso*, y hoy se encuentra sufriendo las penurias del destierro.

Tomás Herreros, se halla en el correccional de Barcelona, sufriendo varias condenas.

Pedro García, la última víctima, para quien en reciente Consejo de Guerra pedían dos años y cuatro meses de prisión, se halla en salvo de la cárcel, pero en situación crítica.

Los tres han sido condenados por tribunales militares por consecuencia de campañas justas y humanitarias o por artículos cuya responsabilidad sólo les alcanzaba en virtud del cargo que desempeñaban.

El que los compañeros Grau y García hayan podido salvar la acción de los Consejos de Guerra, y las atenciones del compañero preso, *nos han ocasionado gran quebranto económico que esperamos quede subsanado con vuestra solidaridad para que la publicación de* TIERRA Y LIBERTAD *no sufra interrupción*.

Los compañeros que constituyeron el primer grupo editor de este periódico, acordaron que el que siendo director sufriera persecución o prisión, como consecuencia del cargo que desinteresadamente desempeñaba, había de ser atendido durante su situación excepcional. Nosotros hemos creído un deber sostener este acuerdo, y dada la prolongación de estado de cosas y las noticias pesimistas que hemos recibido de la situación que atraviesa el compañero Grau en el destierro, *así como la de atender al nuevo desterrado hasta que consolide su situación, y al preso en sus inevitables necesidades*, nos hemos decidido a hacer un llamamiento a la solidaridad de todos, a cuyo efecto os remitimos listas de suscripción, *para con su producto reponer los desembolsos hechos y atender a lo que creemos es una obligación de todos los que simpaticen con* TIERRA Y LIBERTAD.

Os desea Salud y revolución

El grupo editor.»

Hemos creído y seguimos creyendo, que estamos obligados a apoyar a los compañeros Grau y García hasta que consolidaran su situación, y a Herreros en el tiempo que dure su prisión.

A los dos compañeros desterrados les hemos entregado las cantidades que constan en el balance que publicamos a continuación; a Herreros le tenemos entregado las que figuran a su nombre, que es el total de las 30 pesetas semanales.

Aunque Herreros está preso desde el mes de Septiembre del año anterior, mientras su prisión se debió a causa de la huelga, la Sociedad del Arte de Imprimir cumplió con los deberes de la solidaridad. Al quedar preso por responsabilidades contraídas con TIERRA Y LIBERTAD, este deber lo hemos cumplido nosotros. Y si los tres hubiesen tenido la desgracia de caer presos, antes hubiéramos abandonado la publicación del periódico que a los compañeros e hijos de ellos.

Queda explicada la diferencia que los compañeros de Barcelona han visto en la distribución.

Los desterrados, mejor o peor, pueden consolidar su situación; el preso, no.

Dadas estas explicaciones y cerrada la suscripción con tal objeto abierta, hemos de aprovechar la ocasión para, siquiera por una vez, hablar de nosotros.

Hemos cifrado siempre el éxito del periódico, más que en la bondad de la propaganda, en la honradez administrativa: a demostrar esto obedeció la publicación del balance en cada número. El dinero recibido para otras publicaciones, lo hemos entregado siempre con escrupulosa puntualidad; hemos dado cuenta siempre de las cantidades enviadas a los heroicos compañeros mejicanos y ha sido y es nuestro constante anhelo reunir cantidad suficiente para hacer los repartos a los presos por cuestiones sociales, con la frecuencia que las cantidades ingresadas lo permiten. Creemos ocioso decir cómo se confecciona el periódico, a pesar del tiraje de 13,250 ejemplares. Y nada más. Véase el balance.

Cantidades recibidas y publicadas en el

Núm. 116	170'40 ptas.
» 117	116'90 »
» 118	224'70 »
» 119	81'00 »
» 120	121'40 »
» 121	150'29 »
» 122	67'75 »
» 123	213'85 »
Total	1.146'29 »

Gastos que se han ocasionado:

Entregado a Herreros antes de la suscripción	274'35 ptas.
A Grau, según el núm. 118	90'00 »
A García, según el núm. 116	90'00 »
Impresión de 1,000 circulares y 1,000 listas numeradas	26'00 »
Total	480'35 »

RESUMEN

Importa lo recaudado	1.146'29 ptas.
» lo entregado	480'35 »
Restan	665'94 »

que distribuídas en tres partes, enviamos a Grau, 221'98; a García, 221'98, y nos reservamos para pagar los semanales a Herreros, 221'98.

Difundamos el Ideal

Queremos dar en esta ciudad de Béjar un mitin de propaganda anarquista, para el cual contamos ya con el concurso del compañero José Sánchez Rosa, residente en Sevilla.

Como la distancia es larga, tratamos de que venga con un kilométrico, que podrá ser costeado a partes iguales, por los compañeros de algunas de las poblaciones comprendidas entre Sevilla y Béjar que quieran que Sánchez Rosa pare también en ellas a dar otro mitin, y nosotros.

Costeado el kilométrico entre los compañeros de todas las poblaciones adheridas a esta idea, claro está que los gastos de estancia de Sánchez Rosa en cada una de ellas, correrán a cargo de los compañeros de la misma.

Hecha la proposición, sólo decimos: ¡Animo y a propagar! Los luchadores siempre son optimistas, por estar persuadidos de que de toda semilla que se siembra, alguna prende y fructifica. El que no propaga no es un convencido verdadero, no es un luchador firme.

Los que quieran adherirse, diríjanse a nosotros lo antes posible.

Por el grupo «Los Autónomos»

J. M. BLAZQUEZ DE PEDRO

Béjar, 30 agosto 1912.

NOTA.—Para contestar, basta mi nombre y el de esta ciudad.

Procesos obreros en Asturias

Con la natural alegría hemos leído en *El País*, el siguiente telegrama:

«*Gijón*, 27.—Ha terminado la vista de la causa instruída a consecuencia del intento de asesinato del secretario de la Asociación patronal.

»El hecho de autos tuvo su origen en la huelga de 1910.

»Actuó como defensor el ilustre abogado madrileño, don Eduardo Barriobero, que estuvo habilísimo en las preguntas, y muy elocuente en el informe.

»Era acusador privado el señor don José Pidal, hijo del famoso cacique asturiano.

»El Jurado dictó veredicto de inculpabilidad para todos los procesados, que fueron puestos en libertad.

»El juicio fué patrocinado por el Comité pro-presos.

»El señor Barriobero está siendo felicitadísimo por su brillante triunfo.—*Comité pro-presos*.»

Celebramos el triunfo obtenido por los compañeros asturianos y felicitamos a la Comisión Pro-presos de Gijón que con tanta tenacidad trabaja por los compañeros que caen víctimas de las luchas contra el capital.

Nuestro resurgimiento

Después de un período bastante largo de decaimiento—abandono estaría mejor dicho—en la propaganda anarquista, hemos entrado en un período de franca actividad.

De ello es buena demostración el incremento que nuestra prensa va tomando en la región española.

Con *Cultura Libertaria*, cuyo primer número recibimos la semana pasada, son ya cuatro los periódicos netamente anarquistas.

Creemos que los compañeros se darán cuenta de la necesidad de sostener estas cuatro publicaciones, no dando lugar a que sean estériles los sacrificios que se imponen los que forman los grupos editores.

Cultura Libertaria es producto del entusiasmo de los compañeros del Ferrol y Coruña, y viene a llenar una necesidad que se sentía en la región gallega, necesidad que será satisfecha a juzgar por los artículos del primer número.

El artículo de presentación termina diciendo:

«*Cultura Libertaria* sale a la palestra, contando sólo con el apoyo de los buenos anarquistas. A ellos, pues, se les deberá la vida o muerte de esta publicación.

»El primer número ya vió la luz pública; el segundo saldrá si los anarquistas quieren.

»Nosotros ayudaremos con todas las fuerzas que tenemos; con nuestra voluntad, con nuestra libertad, y si es preciso, con nuestra vida.

»En las manos de los anarquistas dejamos nuestra obra y en ellos confiamos».

Y nosotros excitamos a los compañeros a que ayuden a *Cultura Libertaria*, cuya labor ha de ser tan beneficiosa para el Ideal, además de que el esfuerzo realizado por los grupos «13 de octubre» y «Cultura Libertaria» es palmaria demostración del resurgimiento de nuestras actividades.

Se publica quincenalmente y el precio de suscripción es 0'40 pesetas trimestre en España y 0'50 en el extranjero.

La correspondencia de redacción debe dirigirse a la calle Cordelería, 23, bajo, La Coruña. La de administración a San Pedro, número 119, 1.°, Ferrol.

⁂

El Libertario

Con este título han aparecido los tres primeros números del periódico anarquista que editan los compañeros de Gijón.

No creemos necesario encomiar su labor, pues colaboran en él los mismos compañeros que lo hacían en *Acción Libertaria*, entre los que se encuentran los compañeros Mella, Alvarez, Quintanilla y otros tan conocidos como éstos.

Completamente identificados con cuanto dicen en el artículo de presentación del primer número juntos y en unión de *Cultura Libertaria*, de Coruña, y *El Porvenir del Obrero*, de Mahón, procuraremos elevar la cultura del proletariado y hacer hombres conscientes de su misión en la obra de renovación social que a la prensa anarquista le está encomendada.

⁂

Una explicación debemos a nuestros lectores, que habrán extrañado no diéramos cuenta de la aparición del primer número de *El Libertario*.

En la cuarta plana nos pareció ver algo que hería nuestra susceptibilidad, y optamos por dirigirnos en carta particular al compañero Pedro S. Alvarez, cuya contestación ha sido altamente satisfactoria, y como conocemos personalmente al citado compañero no dudamos de la sinceridad de sus manifestaciones y queda restablecida la armonía entre los que sin reparar en sacrificios laboramos por el noble ideal anarquista.

Mitin Pro-presos en Huelva

En el Centro Instructivo Republicano se celebró el anunciado mitin Pro-presos el día 24 por la noche, al que asistió mucho más personal del que nosotros esperábamos dado el estado de apatía y de indiferencia societaria porque pasan los obreros de Huelva en los momentos presentes.

Preside el compañero Cantero, que en breves palabras expone el objeto del mitin, que es pedir la amnistía para todos los presos por cuestiones políticas y sociales. Acto seguido se levanta a hablar el compañero Arnao, el cual, aunque rudamente expresado, porque según dice, la burguesía le robó los medios de instruirse, protesta de la prisión de todos los camaradas que llenan las cárceles españolas, pues está seguro no cometieron ningún delito, como no lo cometieron los atropellados de Huelva en enero de 1911. Termina recomendando la unión entre todos los trabajadores como único medio ante el cual las autoridades no podrán atropellar a los obreros.

El compañero Madrid hace una crítica dura del señor Canalejas, por la propaganda societaria que este político hizo desde la oposición, la cual no ha cumplido, quedando en la evidencia ante los obreros el que todos los políticos no aspiran más que a conquistar el poder, para desde allí esclavizar a los mismos que antes lo encumbraron.

Hace historia del movimiento de septiembre y demuestra con pruebas claras cómo los compañeros de Solidaridad Obrera fueron presos, debido a manejos policiacos, obra que realiza la policía de todos los países para encarcelar a los precursores de la sociedad del porvenir; su discurso es acogido con grandes simpatías.

El compañero Durán lee unas cuartillas en las que fustiga a los gobiernos de todas las naciones, por su labor represiva contra la clase trabajadora; dedica un recuerdo a los compañeros sentenciados en Los Angeles, y pide se envíe una protesta al gobierno de los Estados Unidos por la prisión de dichos compañeros.

El compañero Torres dice que como la autoridad viene dispuesta a que no se expresen los pensamientos tal como se sienten que renuncia a hacer uso de la palabra.

El compañero Pumar dice llevar la representación de la Agrupación socialista, la que quisiera dejar en el mejor lugar posible; dice que pedimos al señor Canalejas porque no tenemos fuerzas para exigir; se extiende en consideraciones generales sobre el proletariado español, que no podemos transcribir por falta de tiempo, pero que merecían ser consignadas aquí.

El compañero Urri es saludado con aplausos; dice que los regala a los toreros; hace un discurso irónico que es el regocijo de todos los presentes. Demuestra como Canalejas, desde la oposición, nos dió la receta de que hemos de valernos, si no queremos ser constantemente atropellados.

El compañero Arias dice que por encima de toda idea está el sentimiento de humanidad, y que sería una gran cobardía no acudir en defensa de los compañeros presos, protestando de las represiones de todos los gobiernos, pues son actos de seres inhumanos: dedica una censura para la prensa alcahueta que no ha asistido a tan grandioso acto.

El compañero Trigo, en representación de la Agrupación socialista, dice que estos actos son ratoneras para cazar a los trabajadores y que va perdiendo su fe en ellos; que la verdadera labor hay que hacerla después de la sombra para no dar con el cuerpo en la cárcel, pues es raro el mitin de protesta donde no va algún compañero preso.

El compañero Sánchez Rosa, de Sevilla; no quiere el reseñador, caer en la «baja» idolatría, pero no encuentra frases con que expresar la oración del defensor del racionalismo; su discurso fué como bálsamo consolador que nos dió fuerzas a todos por la entereza y el desinterés en que se nos ofreció siempre que se tratase de defender a los presos; su discurso fué aplaudido y comentado por todos los republicanos, socialistas y anarquistas que asistieron al mitin.

Al final de dicho acto se propuso el hacer una suscripción para celebrar más mitins «pro-presos» y tirar un manifiesto a la opinión española, no cejando en la campaña hasta conseguir la excarcelación de todos los trabajadores presos por cuestiones políticas y sociales. También se recogió en dicho acto 17 pesetas que han sido enviadas a TIERRA Y LIBERTAD para los presos.

No he de terminar sin consignar una protesta para todos los organismos radicales de esta localidad, que anteponiendo el espíritu partidista y resentimientos personales, no acudieron al mitin habiendo sido invitados; siempre demostrarán lo que su jefe Lerroux demuestra a cada instante: que no llevando ellos la batuta en todo, no están conformes con nada; pero sépanlo, se lo decimos muy alto: siempre que se trate de actos de esta clase, sea quien sea el que los organice, pueden contar con nosotros.

MAS GERMINAL

Sinceridad socialista

Todo el odio burgués y jesuítico, no son capaces de igualar al que los *Pablistas* de este pueblo sienten contra los obreros que no se prestan a ser fieles borregos del rebaño *político-socialístico*.

Para que se vea hasta dónde llega el descoco de estos individuos, relataré un hecho que pone de manifiesto el criterio que sobre la libertad tienen estos adoradores de la base múltiple.

En este Centro Obrero, a todo el que no hace voto de fe de adorar a San Pablo, creyendo en sus milagros, se le impide la entrada, como asimismo a los periódicos que no son órgano de los *adormideras*.

Con motivo de los artículos que en TIERRA Y LIBERTAD se vienen publicando por ferroviarios auténticos para impedir que a éstos se les maneje a su capricho y poder apoderarse de sus cuotas los socialistas, varios de estos *redentores* creyeron que lo más acertado era impedir la entrada de nuestro semanario en este Centro, y lo que es más, uno de estos energúmenos, se presentó en correos y en mi nombre recogió el paquete y *entre todos* lo secuestraron; ¿qué tal, eh? ¿Haría más el más perfecto jesuíta?

Desde luego, el procedimiento ha dado resultados contrarios a los por ellos apetecidos y el número de lectores aumenta cada día, dejando a un lado la lectura de los aburguesados periódicos *Aurora Social*, de Oviedo; *¡Adelante!* y *El Socialista*, que son las cataplasmas que aquí traen los socialeros-(antisocialistas).

Hago punto por hoy y en otra seré más extenso, pero pidiendo a los compañeros de todas partes tomen nota de estos hechos, que dicen mucho en favor de *concejales y diputados*.

Villena. S. G.

Desde La Habana

Camaradas de TIERRA Y LIBERTAD

Varias veces he tenido el propósito de enviaros alguna narración del movimiento anarquista de esta isla y siempre he desistido ante el temor de que mi trabajo no fuera aprovechable, pero hoy dejo a un lado estos escrúpulos y sin pretensiones intelectuales doy comienzo a mi labor, y «echando mi cuarto a espadas» quiero ser útil, con arreglo a mis fuerzas, al sublime ideal anarquista.

⁂

El proletariado de esta joven república asóciase a la avalancha que invade el globo terráqueo, ansiosa de paz y de redención. Por experiencia propia sé que no hay pueblo en que no se encuentren compañeros.

Cuando tuve que salir de la capital por la constante persecución que como «peligroso» se me hacía, el administrador de *¡Tierra!*—con el cual compartía la labor de nuestro paladín—indicóme que viniera a Matanzas, pues aquí había el propósito de establecer una escuela racionalista, en la que podría colaborar como profesor de la misma, según encargo que nos hacía el compañero Valls, alma de esta escuela.

En el trayecto de La Habana a Matanzas se encuentran varios pueblecillos, y como el tren se detuviera algunos instantes en los distintos paraderos, aprovechando tan corta permanencia me dirigí a personas que tenían aspecto de trabajadores, preguntándoles por el Centro Obrero, y en casi todos se me preguntaba a la vez ¿cuál Centro? lo que indicaba que había más de uno.

Visité algunos de ellos, y como al dar mi nombre no fuí desconocido, ofreciéronme amplia solidaridad—que no necesitaba—insistiendo en que la aceptara, por si aquí no encontraba lo que necesitaba.

Quiero demostrar con esto que Cuba lleva una marcha progresiva en el orden del movimiento obrero, si bien es verdad que éste no es debido a los cubanos, pues reciente aun la «guerra de esclavitud», ganada a nombre del cubanismo, aun quedan pequeños vestigios de odio a los españoles; pero estos odios desaparecerán gracias a la difusión de las ideas a las cuales no se muestran refractarios los hijos del país, sobre todo los de las ciudades.

El progreso en el campo societario, débese pues a los «extranjeros perniciosos» pues los del campo aun no se han convencido de que los que nos llaman «peligrosos» son tan inquisidores como los del tiempo de las colonias.

Una prueba de que se pretende mantener al pueblo en odio intestino, es la «lucha de razas» que acaba de extinguirse en la manigua criolla.

El presidente de la república busca la reelección y llama a un precursor negro, de éstos que son tan negros por dentro como por fuera y le dice: «toma esta bolsa, compra municiones y armamento, lánzate al campo con cien hombres y hacemos un simulacro de levantamiento que yo apagaré sin que tú peligres y quedaré ante el pueblo como un *hombre fuerte* y necesario al país, y entre esto y la maquinación de las urnas, me llevo el gato al agua».

Esto es el patriotismo: embaucar a los ignorantes para que se degüellen para saciar ambiciones.

Esto puede ser causa de que antes de diez años no haya aquí una guerra de clases, mejor dicho, una guerra social; pero no pierdo la confianza de que a ello se llegará en un período relativamente corto, pues a pesar de todo el pueblo va dándose cuenta de cómo le engañan.

Esta lucha depende de un pequeño triunfo de la que en Méjico se viene desarrollando, pues es innegable que a pesar del poco apoyo que el proletariado mundial presta a los luchadores mejicanos, sus resultados han de influir en el desarrollo del obrero del continente americano.

⁂

Y ya que de Méjico me he ocupado, creo que dado el carácter que la lucha tiene, los que nos hallamos ansiosos de «pan, tierra y libertad», debíamos aportarles recursos e irnos internando poco a poco en el territorio mejicano, sin que el gobierno del furibundo Madero se diera cuenta de ello: de esta manera evitaríamos que la reacción volviera a imperar en el territorio mejicano y tal vez diéramos el triunfo a los que con ansias de redención se baten al grito de ¡Tierra y Libertad!

DIONISIO GARCIA,
Profesor del Instituto de la Escuela Moderna de Matanzas.

Retratos al óleo

La casualidad o lo que fuere, hizo llegar a mis manos un número del periódico titulado *La Unión Ferroviaria*, que más parece fundado para defender a determinado político, que la labor que le está encomendada, a juzgar por lo que escribe.

Dice así, con relación al Congreso ferroviario celebrado últimamente en Madrid, refiriéndose a la sección gijonesa:

«Cuando los ferroviarios necesitan estrechar más sus filas ante la lucha que se avecina, cuando es menester demostrar unión ante todo y sobre todo, cuando todos los esfuerzos son pocos para demostrar al gobierno y las Compañías, que entre la familia ferroviaria no hay disidencias que alegran a las empresas, y malogran las sanas aspiraciones de sus agentes, duélenos tenernos que ocupar en sacar a la verguenza pública, el indigno proceder de quien, siquiera por decoro, etcétera, etc.»; y yo, el más modesto de todos, quizá el menos autorizado para ello, salgo a la defensa, no del compañero a quien también aluden en el referido artículo, pues le sobran aptitudes para contestar mejor que yo a esos falsos redentores del obrero, y si en defensa de nuestro ideal, y como sé demasiado quien sois y de lo que sois capaces, sin ser pintor ni cosa parecida, voy a retrataros tal cual sois, para dejar la verdad en su lugar.

Decís en vuestro artículo que ante la realidad tenéis que bajar la cabeza avergonzados de que pertenezcan a la clase obrera hombres de condición tan depravada. que por satisfacer su vanidad y sus ideas sectarias, tratan de deshacer la hermosa obra con el agrado de las empresas y el gobierno: pues bien, vamos a verlo:

Nosotros, tenedlo entendido, no hemos traicionado jamás un movimiento tan hermoso como la huelga de inquilinatos de Baracaldo, de tristes recuerdos por vuestra infame traición: vosotros, falsos socialistas, fuistéis los que nos legastéis la ya famosa ley del trabajo en las minas, para dejarnos atados de pies y manos a la burguesía y al gobierno; vosotros debíais de recordar el caso, para vosotros vergonzante, de aquella manifestación de hambrientos celebrado en Baracaldo, y no concurristeis, porque por acuerdo del Comité nacional, no podíais concurrir a ningún acto organizado por la burguesía, (esto lo decían refiriéndose a los obreros republicanos) para luego ir del brazo con Melquiades Alvarez, aquel famoso que vosotros execrásteis cuando la célebre conferencia que dió en la sociedad «El Sitio», y que si mal no recuerdo se titulaba *La crisis del Marxismo*, que dió lugar a tirar unas hojitas, recordándole Torre-Montalvo, Lozoya y otras lindezas, y hoy ¡quién lo había de decir! convertido en vuestro jefe.

Nosotros no podemos tener fines egoistas porque no tenemos jefes, ni concejales, ni secretarías de 3,000 pesetas, como vosotros que todo lo sacrificáis a la diosa política, y vais del brazo con obreros como Echevarrieta, Soriano y compañía, y el mismo Merodio. y otros que no quiero recordar.

Nosotros no queremos socialistas a lo Villanueva y Aldueta y, por si esto fuera poco, acordáos de la huelga de los ferroviarios vascongados, fracaso enorme que yo les anticipé personalmente al tener noticia de que vosotros interveníais.

¡Ah! Se me olvidaba que tampoco nos ha felicitado el gobernador de ninguna provincia, por haber hecho trabajos en contra de ningún movimiento, como ocurrió en la huelga del 10 en Vizcaya, ni hicimos fracasar la hermosa huelga de albañiles de Madrid; pero aun hay más: habéis negado el apoyo moral y material a compañeros tan dignos como los de Sabadell y carpinteros de Zaragoza por no sujetarse a fines tan rastreros como los vuestros, de hacer concejales y diputados para chupar la sangre del pueblo y siempre han dado esos mismos compañeros pruebas de valor y altruismo en la lucha. y recordad también que estuvo Barrio, el flamante concejal, en Barcelona y en vista de que no pudo convencer a aquellos compañeros ferroviarios, vuestra prensa calló y dió lugar a que el periódico de las entidades obreras de Barcelona se lo echase en cara, así como también el atropello inicuo de que fué víctima un compañero en Valencia, no dejándole hablar en el mitin de propaganda ferroviaria y en el cual tomaba parte Barrio; y por último, pues no tenéis «agarradero», para terminar acordáos de estos dos puntos: que no queremos estar supeditados a ningún político a los Jaurés o Bebel; el primero votando en la cámara francesa un empréstito para organización del ejército y reconstrucción de la escuadra, y días después ese ejército y esa escuadra acuchillase al pueblo en las calles de Narbona (Francia) y el segundo haciendo lo mismo que su colega anterior.

Esto no lo digo yo; lo dijo el capitán que defendió a Acevedo en Bilbao, cuando el célebre proceso de los 8 años de presidio que le pedían, y segundo, hasta el mismo Perezagua afirmando en San Sebastián que las sociedades obreras deben a todo trance de ser políticas; ¡lo que hace la ambición de ser diputado!

Ya estáis retratados tal cual sois, sin contar lo que me dejo en cartera para otra ocasión, empezando por lo que conmigo habéis hecho en Bilbao, por no querer transigir con vuestras rastrerías autoritarias.

Y basta por hoy.

JOSÉ MARTINEZ

San Sebastián.

A los Sindicatos que componían la Confederación Nacional del Trabajo.

Trabajadores, compañeros:

Suspendida arbitrariamente la Confederación Nacional del Trabajo, y con ella todos los Sindicatos que la integraban, el proletariado barcelonés, no pudiendo conformarse a los caprichos de la autoridad, se ha puesto en marcha otra vez, deseando organizar una nueva Federación Local con la vista fija hacia la Confederación Nacional.

No creemos necesario recordar detalladamente los motivos de dicha suspensión.

Unicamente debemos advertir que dicha suspensión es indefinida y por tanto, la vida obrera está casi paralizada; y con esto no podemos conformarnos de ninguna manera.

Templadas ya las iras gubernamentales y entrados en un período de relativa normalidad, los trabajadores de Barcelona se han puesto en pie otra vez manifestando deseos ardientes de constituir la Nueva Federación Local.

A tal fin, pues, cumpliendo los acuerdos de la última reunión de delegados de las sociedades obreras, lo ponemos en conocimiento de todos los trabajadores, recordándoles a todos que las sociedades que no se hayan constituido de nuevo lo verifiquen a la mayor brevedad posible, con el fin de que en la próxima reunión de Juntas y delegados, vengan a tomar parte en sus deliberaciones.

Lo que recordamos a todos los sindicalistas, saludándoles fraternalmente.—*La Comisión organizadora de la Nueva Federación Local.*

¿Qué ocurre en Correos?

Constituyen legión las cartas que continuamente recibimos de muchas poblaciones, participándonos que tanto paqueteros como suscriptores no reciben a tiempo, o no los reciben, los ejemplares de nuestro semanario.

Esta conducta, que se sigue en algunas capitales por altos empleados y en pueblos y aldeas por los *lacayuelos* del cacique, puede dar lugar a disgustos que serían de lamentar.

Esperamos, pues, depongan su actitud estos sujetos y cumplan con su cometido, porque para eso *les pagamos*.

Aclaración necesaria

En una correspondencia inserta en el periódico *¡Tierra!*, de la Habana, correspondiente al 13 de Julio pasado, fechada en París y firmada con el pseudónimo «Amoroma», se ocupa de mí en un suelto sobre un artículo que publiqué en TIERRA Y LIBERTAD, titulado *Manejos de un confidente*. En este artículo no me propuse más que decir la verdad sobre un hecho concreto, pero el autor de la referida correspondencia le ha dado una interpretación que no tiene.

En mi escrito decía que aquí, en donde vivo yo, (a ver si así se me entenderá) no se molesta a ningún español, y para que lo sepa el autor de la correspondencia *parisiana*, aquí no se persigue a nadie porque no hay ninguna clase de lucha en sentido emancipador. Indudablemente el día que los trabajadores de esta comarca levanten la vista y se den cuenta de su misérrima condición y traten de rebelarse contra sus explotadores, entonces se perseguirá y se encarcelará injustamente a los militantes, como sucede en todas partes donde hay lucha social.

Entonces, ¿a qué viene que se saque a relucir las expulsiones de Burdeos?

J. GRAU Y GUARDIA

Cerbère.

Mitin Pro-presos en Chiclana

El 11 del actual se celebró en el local de la Sociedad Oficios Varios, de este pueblo, un mitin pro-presos y sociológico, organizado por varios compañeros.

A las 4 de la tarde, bajo la presidencia del que suscribe y sin representante de la autoridad, (casualidad extraña), se empezó el acto, subiendo a la tribuna el compañero R. Leal, quien con palabras sencillas dedica un sentido recuerdo a los que cayeron en las cárceles por defender su dignidad y el pan de sus hijos.

A continuación suben los compañeros José Aragón, presidente del gremio de salineros, y Joaquín Gutiérrez. Ambos abogan por la libertad de los compañeros presos, pues no han cometido delito para estar privados de libertad y, por consiguiente, sus hijos en la mayor miseria.

Después habla el compañero José Marcute, de San Fernando. Este compañero hace un relato de las iniquidades que se cometen a diario con los presos; ataca duramente a los gobiernos constituídos y dice que mientras éstos existan no podrá haber paz entre los hombres. En sociología también estuvo acertado.

Continúan en el uso de la palabra los compañeros Leal (P.), Manuel Aragón, Luis y Rafael Serrano. Estos compañeros también atacan fuertemente a la burguesía y a los obreros que cuando hace más falta su ayuda huyen, y de aquí que los hombres conscientes queden abandonados, y lo que es más triste, en las cárceles y presidios, sufriendo condenas por delitos de los cuales no son responsables.

Después de un breve resumen, se dió por terminado el acto en el que reinó el mayor entusiasmo.

En la entrada del local se había colocado una mesa en la cual se recaudaron 13 pesetas que adjuntas remito para los presos.

DIEGO RODRIGUEZ

Chiclana, 12-8-912.

A todas las Sociedades que componen la Casa del Pueblo de Madrid.

A vosotros, obreros, de distintos ideales, que formáis con vuestra cooperación las distintas sociedades que a su vez integran la Casa del Pueblo, me dirijo para daros cuenta de lo que ya sabéis, pero que no exponéis en público por las muchas causas y preocupaciones que existen por desgracia en colectividades creadas para tras luchas titánicas, emancipar al trabajador de tiranías que resultan más degradantes cuando son realizadas por los mismos compañeros a los cuales concedísteis derechos, y que haciendo prevalecer sus pasiones por encima de sus deberes contraídos, hacen y deshacen lo que les viene en gana, sin, en muchos casos, enteraros vosotros de sus hazañas.

Ateneo Sindicalista en su junta general pública, celebrada en Madrid el día 14 de julio acordó no dejar de la mano su campaña sobre la Comisión administrativa de la Casa del Pueblo por secuestro de correspondencia societaria.

Los que componemos Ateneo Sindicalista, obreros todos, cuyo noventa y cinco por ciento pertenecemos a sociedades domiciliadas en la Casa del Pueblo, protestamos del hecho de esa administrativa que deja muy por encima a Maura, Cierva y Canalejas, pues si bien éstos secuestran correspondencia y cierran Centros obreros, cumplen como lo que son, no ocultándose bajo nombres simpáticos a la causa del proletariado y con cuyos nombres hacen confiar por creerlos una garantía para la causa que defendemos.

Esa administrativa, fundándose en un acuerdo *Fernandino* tomado en el antiguo centro de Relatores y que dice: «*interrumpir la circulación (dentro del centro) de toda correspondencia que perjudique a la causa del proletariado.*»

Este acuerdo, elástico en sí, vale como hecho de encargo para que los pasionales, los pequeños odiadores, realicen sus instintos de represalias contra lo que ni se atreven a rechazar públicamente ni tienen capacidad para comprender, sólo porque no es lo que ellos dictan, porque no se amolda a su modo de pensar.

Pero, lo más estupendo del caso, es que el secuestro de la correspondencia societaria, hecho a tronco por dos individuos de la administrativa, es aprobado como bueno por los demás consejeros, excepto uno, que tuvo la gallardía no sólo de protestar del secuestro, sino de proponer en contra de eso...

Además, en la junta celebrada y que ya indico, por Ateneo Sindicalista, estaban presentes, a más de varios jóvenes socialistas, nueve consejeros de la administrativa, y después de escuchar a cuantos oradores nos ocupamos de este asunto, todos en general, primero, y en particular después, fueron invitados por la presidencia y por mí a que hicieran uso de la palabra, manifestando lo que creyeran conveniente; ni unos ni otros dijeron una palabra. Esto demuestra dos cosas: que contra la razón no hay argumentos que valgan, y que los de la administrativa comprenden el atropello realizado por ellos y no tuvieron el valor ni de justificarlo.

Después de esto, que los incapacita en su derecho a hablar, puesto que no tuvieron civismo para hablar en público, están motejándonos a su gusto, creando ambiente contra Ateneo Sindicalista, en cuantas ocasiones tienen de charlar en el mentidero café de la Casa del Pueblo; esto ni es serio, ni dice nada en favor de la administrativa, pues cuantos tengan sentido común y sepan lo que existe, los verán en sus actos retratados de cuerpo entero.

En su pobreza de ánimo, hay muchos que, tergiversando las palabras y los hechos, tratan de englobar Casa del Pueblo y administrativa para poder hacer antipática nuestra campaña contra los secuestradores de correspondencia societaria.

Nosotros los obreros que componemos Ateneo Sindicalista, después de haberlo hecho de palabra y en público, lo declaramos una vez más que contra la Casa del Pueblo no tenemos que protestar de nada absolutamente; nuestra protesta va contra los que se encubren con cargos societarios para mejor e impunemente saciar sus poco nobles pasiones.

Reto a controversia pública, oral o escrita, a cuantos de la administrativa o no crean bueno el hecho del secuestro de nuestra correspondencia dirigida a sociedades obreras a las cuales pertenecemos.

QUASIMODO

Calumnias y más calumnias

En el número del día 9 de agosto, la *Aurora Social*, de Oviedo, deshonra del partido socialista de Asturias, dice que al tratar de la gestión del Comité pro-presos de Gijón, en una asamblea de ferroviarios, se leyó una carta mía llena de insultos y nada más lejos de la verdad puesto que yo no he enviado carta alguna a los ferroviarios gijoneses, ni con insultos ni sin insultos; queda, pues, demostrada la inexactitud de tal información.

Quién lanza tan monstruosa afirmación se esconde bajo la firma de *Un obrero gijonés*: yo ya sé de donde vienen los tiros y de haber firmado el terrible león con el pseudónimo de *Un crápula*, creo que todos los lectores de esta región estarían tan al corriente como yo, pues es conocido y *honrado* por todo Asturias.

⁂

A continuación dice la misma ramera manchega—léase *La Basura Social*—que yo, al ver el mal cariz que tomaban las cosas en Ujo, aproveché el primer tren para regresar a mi hogar.

Tenga en cuenta quien tan miserablemente miente, que yo no fuí a Ujo y que no yendo a Ujo mal pude ver y oir las amenazas de los ferroviarios de aquella sección, a quienes no considero tan brutos como la *Aurora* los pone, y no los juzgo así porque antes y no el día que cita, he tenido la satisfacción de estrechar su mano y observar que tienen más educación que el que tales cosazas afirma, y por lo tanto considero inútil decir que no tuve necesidad de aprovechar el primer tren para escapar; como tampoco la tuvieron Quintanilla y Arias que son los únicos que fueron, porque si bien es verdad que regresaron en el primer tren, no lo es el que lo hicieran por miedo a los palos de los inofensivos ferroviarios de aquella sección, sino porque Teodomi-